

Quando filmaron Pedro Páramo

DÁMASO MURÚA

Este es un hecho de la vida real, porque el cinematógrafo de Lumiere, es una fábrica de sueños que influyó en los cambios fundamentales del Siglo xx. Empezaron los acontecimientos en 1961.

A la empresa estatal, había llegado Emilio O. Rabasa, quien más tarde fue Ministro de Relaciones Exteriores. Los fines de semana, el susodicho, acostumbraba irse a descansar a su casita de Temixco, rumbo al balneario de Oaxtepec. Un día le recomendé, a petición suya de lecturas, que leyera la Antropología de la pobreza, de Oscar Lewis, libro perseguido por GDO El Mulo de Chalchico. Le eché a perder el domingo y me reclamó cejjunto, que si existía ese inframundo, en la calle Magnolia, de la colonia Guerrero capitalina.

Había tenido la suerte de ser miembro de la familia Imperial priista, por su abuelo del mismo nombre, diputado de Chiapas, que fue Senador por Sinaloa, en los tiempos de Francisco Cañedo. Además, don Emilio, fue de los primeros novelistas mexicanos.

Después, le llevé a conocer los dos libros de Juan Rulfo, El Llano en Llamas y Pedro Páramo. Este último,



Rubén Maya

lo cautivó. Aunque conocía pocos títulos del mundo literario, tenía el vicio de la lectura. Me ripostó con *La Flecha en el Azul* y *El Cero en el Infinito*, de Arthur Koestler, aquél enemigo de Adolfo Hitler.

Corriendo la ruleta burocrática, lo nombraron en dos años, director general del Banco Cinematográfico. Una vez, quiso invitarle un café a Elsa Aguirre, pero ella no le hizo ningún aire romántico. Contaron después, que el licenciado Rabasa tuvo que ver con una gringota muy comible. Fue cuando me lo encontré en el elevador del banco citado y me comunicó que ya estaba filmando *Pedro Páramo*. “Algo haremos por México, en este banquito, me dijo”.

Acabo de ver, en la TV, la versión rulfiana de aquel cacique jalisciense, encarnado por el gringo John Gavin, quien era actor de cuarta, pero al cual ese personaje patético no le cayó mal. Creo que dirigió Carlos Velo o Fernando de Fuentes, cualquiera de los dos. A la Susana San Juan, amor de Pedro, la filmó Pilar Pellicer, quien era joven y talentosa, en tales años. Fulgor Sedano, fue desempeñado por López Tarso, en forma magistral.

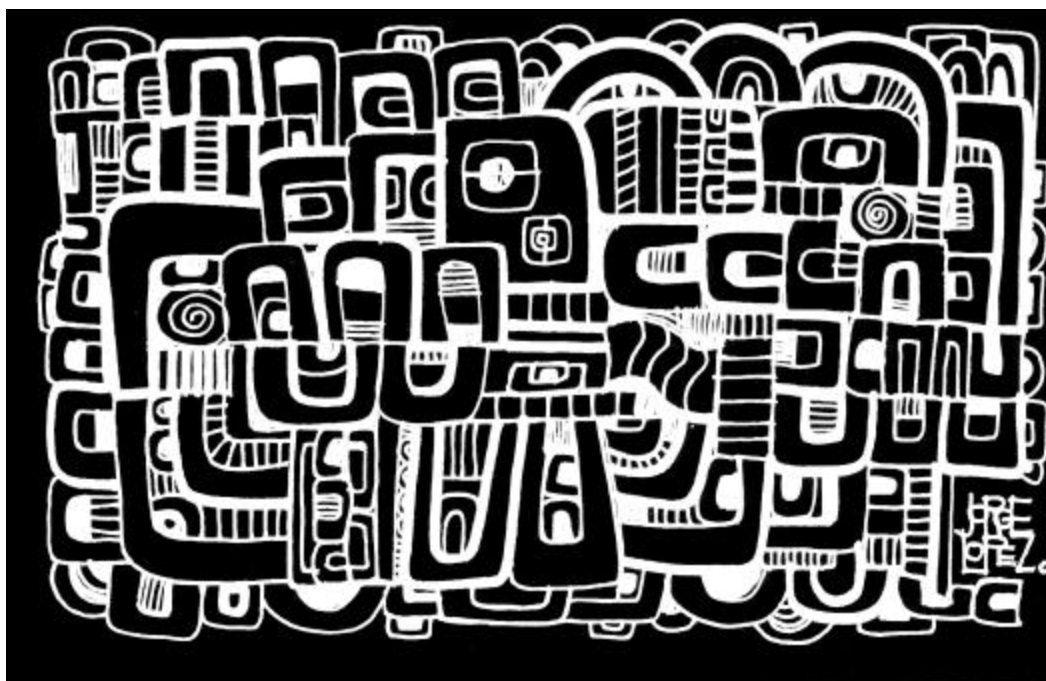
Hubo otros actores mexicanos que se integraron al elenco, porque al llamado de Rabasa, acudieron

muchos, viéndole su buena fe y sinceridad. Otro día, me tocó conocer a la chapita Silvia Pinal, que forma parte de la tercia de Sonora, en mujeres bellas, como fueron María Félix, Isela Vega y Silvia, quien es guaymense.

Rulfo estaba vivo todavía. No sé qué opinó de que un gringo haya encarnado al cacicón que él inmortalizó en una novela que es noveleta, por lo chica de hojas. Pero más tarde, como cacique también, actuó John Gavin, viniéndose de embajador de USA a México. Eran los tiempos de Reagan o de Nixon, o de Ford, aquél que jugaba fútbol sin casco.

Para dar buen rostro de cacique hay que ser duro de sesera. También, cinicón y ladrón. Y mujeriego, aunque la Susana San Juan le mantuvo abierta su puerta del cuarto, por 25 años, pero nunca entró a sus sábanas, el tal Pedro Páramo.

¿Qué hubiera pasado con esa película, si no le doy a leer los libros de Rulfo, al lic. Rabasa? A López Tarso, le venía bien dicho papelón. Me lo dijo Roberto Araya, el gran actor de Escuinapa, en aquellos años lindos del México chulo y querido. 🐾



Jorge López